

## Habitar (en) la pandemia: indagaciones etnográfico-proyectuales sobre nuestros territorios existenciales

DOI: 10.20396/labore.v16i00.8667943

**Eduardo Álvarez Pedrosian**

<https://orcid.org/0000-0003-1795-7792>  
Universidad de la República / Montevideo, Uruguay

**María Amado Mannise**

<https://orcid.org/0000-0002-4428-5859>  
Universidad de la República / Montevideo, Uruguay

**Natalia Bolaña Caballero**

<https://orcid.org/0000-0001-6452-5023>  
Universidad de la República / Montevideo, Uruguay

**Fermina Garrido López**

<https://orcid.org/0000-0002-5058-9146>  
Universidad Rey Juan Carlos / Madrid, España

**Siboney Moreira Selva**

<https://orcid.org/0000-0001-6438-4494>  
Universidad de la República / Montevideo, Uruguay

**Mara Sánchez Llorens**

<https://orcid.org/0000-0002-0961-2391>  
Universidad Politécnica de Madrid / Madrid, España

**Alma Varela Martínez**

<https://orcid.org/0000-0001-9791-4631>  
Universidad de la República / Montevideo, Uruguay

### RESUMEN

Este artículo es resultado de un proceso de diálogo interdisciplinario entre perspectivas de la antropología, la arquitectura y la comunicación, centrado en el habitar durante la pandemia de Covid-19. En primer lugar presentamos las claves teórico-metodológicas de este diálogo experimental. Luego, reflexionamos acerca de las mutaciones de la dimensión de lo doméstico, para después focalizarnos a partir de otros casos etnográficos en una de las tensiones principales de esta crisis en principio sanitaria, entre el cuidado y la soledad. Esto nos lleva a situaciones en las que se revaloriza el cuerpo y se buscan nuevas formas de ejercer los derechos en los espacios públicos. Por último, exploramos desde un ejercicio poético las potencialidades proyectuales en los peores momentos del confinamiento, para concluir sobre los aprendizajes etnográficos y los desafíos para la imaginación proyectual.

### PALABRAS CLAVE

Pandemia. Covid-19. Habitar. Etnografía. Vivienda. Ciudad.

### **Dwelling (in) the pandemic: ethnographic-project inquiries about our existential territories**

### ABSTRACT

This article results from a process of interdisciplinary dialogue between perspectives of anthropology, architecture and communication, focused on dwelling during the current Covid-19 pandemic. First, it presents the theoretical-methodological keys of this experimental dialogue. Then, it considers the mutations of the domestic dimension and, from the analysis of other ethnographic cases, focuses on one of the central tensions of this crisis: care and loneliness. This first idea leads us to situations where we revalue the body and new ways of exercising rights in public spaces. Finally, from a poetic exercise made in the worst moments of confinement, it explores the potentialities of the act of projecting to conclude on ethnographic learning and the challenges for project imagination.

### KEYWORDS

Pandemic. Covid-19. Dwelling. Ethnography. Housing. City.

## 1. Introducción: claves teórico-metodológicas de un diálogo experimental

Los efectos extremadamente perturbadores desencadenados por la pandemia de Covid-19 pueden interpretarse en múltiples planos y sentidos pero creemos que lo más genérico es considerar la dimensión del habitar, constitutiva de toda subjetividad (Heidegger, 1994). Cuando nos focalizamos en la forma en que nos hacemos de un territorio de existencia (Guattari, 1996), en el diseño de nuestras espacio-temporalidades concretadas en prácticas y ambientes cotidianos, tanto en las urbes como en otros contextos territoriales asociados, podemos encontrarnos con un sinfín de situaciones, en todos los casos afectadas profundamente en sus lógicas de composición. La vida se convirtió en un caos difícil de manejar, entre miedos, ansiedades y las viejas y nuevas necesidades desencadenadas por todo ello. Las desigualdades en las condiciones de cada una de nuestras vidas fue por supuesto un factor fundamental, viéndose potenciadas inclusive al momento de poder o no contar con márgenes de variabilidad para adaptarse a las nuevas situaciones. Al tratarse de un proceso global en marcha y plagado de incertidumbres, la posibilidad de adaptarse e incluso producir conocimiento y elaborar reflexiones al respecto requiere una actitud crítica y creativa que no se deje arrastrar por vértigos argumentales de teorías preconcebidas y las fáciles polarizaciones (Waisbord, 2020). En todo caso, nos encontramos ante una puesta en crisis de la vida cotidiana en cuanto tal, entendida como el territorio primordial en el cual se desarrolla nuestra vida y es resultado de un constante rediseño, la gran mayoría de las veces alejado del trabajo proyectual de la arquitectura y el urbanismo, pero inexorablemente determinado por él.

En este contexto y con estas inquietudes, desde una red internacional de investigadoras e investigadores de la antropología, la arquitectura y la comunicación, nos propusimos indagar en medio de la conmoción que nos ha generado la pandemia. Para eso hemos apelado a metodologías experimentales en el diálogo con la etnografía del habitar (Álvarez Pedrosian, 2021) y el pensamiento proyectual arquitectónico-urbanístico (Fernández, 2013), procurando centrar nuestras acciones en el estudio y promoción de “ambientes para la vida” (Ingold, 2012). Es así que pudimos desplegar dispositivos de indagación sobre un fenómeno “glocal”, es decir, de afectación planetaria en forma diferencial según territorialidades singularizadas por lógicas políticas en diversas escalas, sistemas sociales y configuraciones culturales específicas, interconectadas a un tiempo particular. En este “sistema-mundo” (Wallerstein en Marcus, 2001), la multiplicidad de componentes territoriales se vio a un tiempo fragmentada y potenciada en sus interconexiones, algo para nada sencillo de gestionar, menos aún desde la vida cotidiana de los ciudadanos. La condición multi-territorial contemporánea (Haesbaert, 2011) la podemos encontrar en cada uno de aquellos ámbitos y flujos donde habitamos según las prácticas que estén en juego, desde la intimidad del hogar a los espacios de la esfera de lo público, todo lo cual argumentamos aquí ha sido explicitado de forma radical por la experiencia de la pandemia, desde y gracias a la heterogeneidad en que se nos presenta. Esto es especialmente sensible para quienes por sus coordenadas sociales, etarias, de género y étnico- raciales se vieron una vez más situados en las condiciones de mayor vulnerabilidad, según una lógica de segregación socio-espacial históricamente determinante, por ejemplo, en la conformación de las ciudades latinoamericanas (Dammert, 2020).

Desde una perspectiva transdisciplinaria sustentada en la convergencia de los saberes y prácticas involucradas, hemos venido desarrollando diversas actividades a partir de la declaración de la OMS de marzo de 2020, entre las que destacamos dos que son el sustento para lo que presentamos en este artículo. La central es el espacio curricular de investigación, enseñanza y extensión Taller de Etnografía: el habitar en la pandemia y sus territorios existenciales (en adelante TEHP) (llevado a cabo en la Universidad de la República de Uruguay y en el que participaron más de un centenar de estudiantes residentes principalmente en su capital, Montevideo, pero con una importante presencia de otros radicados en diversidad ciudades intermedias de varias regiones del país). La otra actividad referenciada aquí en calidad de complemento y profundización desde la imaginación proyectual es el Endless Dollhouse Project (Casa de Muñecas Infinita, en adelante EDH) (propuesta lanzada al ciberespacio desde España y Suiza con la participación de diversos colectivos multi-situados). Entre estas actividades y otras, llevamos a cabo espacios colaborativos de reflexión y producción de conocimiento, siendo este artículo producto de todo ello.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Además de estos proyectos en los que participamos directamente, la red incluye a los realizadores y participantes del Concurso de Fotografía La Cuarentena del que se toman aquí algunas de las imágenes, así como del Archivo General de la Cuarentena (Usina), ambos de FADU-Udelar (Uruguay), el grupo de la Obra Teatral por WhatsApp Amor en Cuarentena (Argentina/Uruguay), los realizadores de la Exposición virtual #CompartoMiDibujoUY del Sistema Nacional de Museos (Uruguay), y el colectivo Índigo Editoras desde la experiencia de sus Diarios de Encierro. Una antología por la memoria colectiva (España/México). Puede accederse al Conversatorio Registros del habitar en pandemia que coordinamos con la participación de la casi totalidad de ellos: <https://vimeo.com/445681715>

Cabe destacar que tanto la práctica de la etnografía en general como del ejercicio proyectual en arquitectura y urbanismo se vieron justamente interpelados en la coyuntura de la pandemia, poniendo en el eje central y articulador las relaciones entre proyectar y habitar. Nuestra implicancia en los fenómenos en cuestión resultó ser un factor primordial a la hora de generar una experimentación transdisciplinaria al respecto, “entre” la comprensión antropológica de los fenómenos del habitar y la creación de diseños y proyectos alternativos al respecto: “las raíces de nuestra comprensión de la arquitectura reside en nuestras primeras experiencias arquitectónicas: nuestra habitación, nuestra casa, nuestra calle, nuestra aldea, nuestra ciudad y nuestro paisaje” (Zumthor, 2010, p. 65). El extrañamiento metódico y la reflexividad cultivada por la etnografía trabajan en base a la inmersión y distanciamiento simultáneos de las realidades dadas, con la finalidad de desnaturalizar su proceso constitutivo, incluyendo la propia subjetividad del investigador (Lins Ribeiro, 1998; Álvarez Pedrosian, 2011). Consideramos que esta perspectiva resulta fundamental para potenciar procesos críticos y creativos de aprendizaje según dinámicas que problematizan el sentido de la investigación social y la imaginación proyectual, así como otras miradas y quehaceres directamente ligadas a lo que concebimos como nuestros ambientes (Massé Narváez, 2021).

## 2. El estallido de lo doméstico: heterotopías de lo cotidiano

El TEHP fue llevado a cabo a través de plataformas virtuales de enseñanza y organizado en base a sesiones semanales sincrónicas. En su seno surgieron trabajos auto-etnográficos (Blanco, 2012) que analizan la experiencia del espacio público de enseñanza en nuevos territorios existenciales (Guattari, 1996) surgidos, a veces de forma extremadamente precaria, tras los movimientos de desterritorialización de la clásica aula universitaria hacia reterritorializaciones parciales (Deleuze y Guattari, 1997). En cada uno de los hogares de estudiantes y docentes fue necesario disponer de un entorno mínimo acondicionado para la recepción y transmisión a través de algún dispositivo informático durante las conexiones. En algunos casos, incluso, en periodos de movilidad permitida y aprovechando una suerte de liberación de los espacios-tiempos del habitar, los estudiantes se conectaban a la sesiones mientras se trasladaban en algún medio de transporte urbano o metropolitano, así como lo hacían a escondidas desde sus lugares de trabajo, todo ello por lo general con cámara apagada. En este sentido, se evidenció la problematización de la espacialidad educativa desde la puesta en crisis de la separación de esferas públicas y privadas, poniendo en jaque tal distinción.

Difícil es establecer parámetros para evaluar las ventajas y desventajas de semejante transformación del ambiente de aprendizaje y enseñanza, pero lo cierto es que se propiciaron nuevas oportunidades para quienes de otra forma no habrían podido cursar, a un tiempo que la atmósfera colectiva de concentración generada en un espacio compartido y apartado de las urgencias cotidianas (ya horadado por el uso los dispositivos móviles en la última década) estuvo completamente ausente. Incluso nos encontramos con situaciones en las que algunos alumnos estaban al mismo tiempo conectados a varias clases sincrónicas, adaptándose a la situación a partir de los hábitos y costumbres adquiridos generacionalmente en el escenario mediacional de las múltiples pantallas (Morduchowicz, 2008). Sea por diferentes clases simultáneas, o por otros estímulos en sus ambientes domésticos, laborales o desplazándose en un medio de transporte, la atención del sujeto se mueve entre fondos y figuras intercambiables, alterando el foco y con él, la percepción de lo que se transmite de forma fluctuante, lo que da como resultado una experiencia de interacción entre estudiante-estudiante-docente por demás fragmentada.

Uno de los ejercicios auto-etnográficos llevados a cabo consistió en la descripción e interpretación de las transformaciones acaecidas en cada uno de los espacios domésticos de los integrantes del grupo.<sup>2</sup> Se identificó una constante superposición de personas realizando actividades variadas de forma simultánea en el mismo hogar, las que previamente a la pandemia se llevaban a cabo en su gran mayoría en otros espacios fuera, e implicaban interacciones cara a cara en espacios públicos tradicionales. En el nuevo escenario esa interacción aparece con una mediación más al instalarse el uso de plataformas virtuales de encuentros. A la hora de analizar los componentes de estos ambientes alterados, se detectó que el uso de pantallas fue superando cada vez más la unidireccionalidad, propia de la comunicación por medios masivos, teniendo por paradigma histórico al televisor. La interactividad se potenció de forma radical, tanto entre sujetos como entre estos y los dispositivos tecnológicos en diversas interfaces (Montalva Miñan, 2020), lo que vino a complementar la anterior fragmentación señalada, dando como resultado diferentes performances comunicativas, según fuera la

<sup>2</sup> La Universidad: cursando en virtualidad (Karina Driedger, Nanim Huvatt, Ismael Rojas, Vanessa Saavedra, Victoria Sande y Avril Seara), audiovisual disponible en el canal del Labtee-Udelar: <https://www.youtube.com/watch?v=6QUkEtnzpyc>

capacidad para montar las piezas, para componer una posible síntesis entre los outputs e inputs informacionales. Así se constituyó una nueva heterotopía (Foucault, 1999), nacida en el espacio cotidiano, en la yuxtaposición de espacios extraños entre sí y en ciertos sentidos incompatibles, presentando nuevas problemáticas y arreglos entre los convivientes de los espacios habitados.



**Figura 1.** La Tv se trasladó a casa, segundo premio del concurso de fotografía La Cuarentena (FADU-Udelar). Fuente: autoría de Cecilia Serra Mauri, 2020.



**Figura 2.** Reciprocidad en tiempos vacilantes, mención honorífica del concurso de fotografía La Cuarentena (FADU-Udelar). Fuente: autoría de María Pía Pedrozo Alfaro, 2020.

En este sentido, la casa concebida tradicionalmente como contenedora de un conjunto de espacios proyectados con dimensiones y proporciones estandarizadas para cumplir funciones altamente especializadas propias de la esfera reproductiva (doméstica y de cuidados), se vio sustancialmente transformada por sus habitantes para configurar espacios que les permitieran desarrollar otras actividades productivas, sean estas más laborales, formativas, ligadas al consumo, al entretenimiento y demás. Así, la casa durante los primeros tiempos de la pandemia, además de intensificar sus funciones de protección y cobijo, se convirtió en un lugar de simulación para el encuentro, la socialización, el trabajo y el aprendizaje virtual, lo que habilitó cierta libertad de apropiación en el uso por parte de sus habitantes pero con las limitantes de una arquitectura concebida a partir de la definición de funciones, espacios y formas que eran otras. Las interferencias, cambios, superposiciones, conflictos y limitaciones de los espacios del habitar pusieron en evidencia la necesidad de

repensar los paradigmas del proyecto de vivienda, partiendo de una condición Zero de los espacios donde pueden darse infinidad de situaciones en una libre apropiación por parte de los usuarios (Ynzenga, 2014). La vivienda-casa Zero permite la transformación en uso y configuraciones en todo momento llevando las pre-condicionantes proyectuales al límite de su existencia.

### 3. Extremando los cuidados, ante el peligro de la soledad

La reconfiguración de los residenciales para adultos mayores constituye otro de los casos paradigmáticos para la comprensión del impacto de esta experiencia en nuestras formas de habitar, en especial en lo relativo a la dimensión de lo vincular y los peligros de la soledad generada por el distanciamiento físico y el aislamiento, en tanto medidas para frenar la propagación del virus. Uno de los ejercicios etnográficos realizados en el marco del TEHP, da cuenta del impacto de la pandemia en la cotidianeidad de la vida de los residentes y las personas a cargo de estos espacios de cuidados, particularmente relevantes en sociedades consideradas como envejecidas desde el punto de vista socio-demográfico, como es el caso uruguayo.<sup>3</sup> La vulnerabilidad de esta población ante el Covid 19 implicó una serie de adaptaciones y ajustes importantes en la forma de habitar a partir del diseño y puesta en práctica de protocolos de uso muy estrictos y complejos, con fuerte impacto en los vínculos y las subjetividades de todos los involucrados. Los adultos mayores pasaron de compartir espacios de encuentro con otros (principalmente sus familiares), a ver drásticamente limitadas esas interacciones. En los peores momentos de la pandemia, cuando la tendencia y volumen de casos se hizo exponencial, estas restricciones llegaron a la prohibición del acceso a cualquiera que no residiera ni trabajara en el lugar; e incluso, a otra escala, entre las habitaciones o sectores del edificio, cuando se detectaba la presencia del virus en algún residente.

Asimismo, en varios casos se produjeron adaptaciones y nuevos arreglos vinculados al uso de los espacios de circulación tanto a la interna de los residenciales como fuera de ellos. En este sentido, la circulación y posibilidad de habitar otros espacios de la ciudad (como teatros, salas, plazas y otros espacios públicos) se suspendieron, ya que mantenerlos suponía potenciales riesgos a la salud de toda la población del residencial. La vida cotidiana significó un rediseño y reorganización en la habitabilidad de los espacios compartidos dentro del residencial, donde se configuraron paulatinamente nuevos hábitos y rutinas. Un proceso que implicó en definitiva una reinención en las formas de vivir, de ser y estar en estos territorios existenciales, y por tanto de habitar, que se tradujo en la generación de nuevos vínculos de proximidad con otros adultos mayor residentes, en procura de sostener los procesos de socialización ante la limitación del encuentro personal con sus familiares y allegados.

En este contexto de residenciales y donde fue posible por las condiciones infraestructurales, tanto de dentro como de fuera, la virtualidad –como en otros casos– se convirtió en un componente territorial más. Dispositivos para la socialización, como por ejemplo los encuentros virtuales con allegados; para la recreación, como el caso de talleres de manualidades y actividades lúdico-recreativas mantuvieron vivas esas tramas de interdependencia que hacen posible sostener la vida a nivel afectivo, emocional y psicológico en base a redes

de contención (Sluzki, 1995). Es así que el ejercicio etnográfico llevado a cabo se insertó en este tipo de dispositivos, articulando la producción de conocimiento con el apoyo social requerido, gracias a la exploración de prácticas tradicionalmente concebidas dentro de la etno-grafía virtual (Hine, 2004), o mejor aún, tomándolas de base para innovar en formas colaborativas orientadas al acompañamiento, el cuidado en un sentido amplio y ligado a la dimensión de los procesos de subjetivación desde las prácticas del habitar.



**Figura 3.** Conversación, primer premio del concurso de fotografía La Cuarentena (FADU-Udelar). Fuente: autoría de Daniela Paola Hernández Brage, 2020.

<sup>3</sup> Residenciales de ancianos en pandemia (Ignacio Machado, Leonor Firpo, Nazarena Sierra, Nicolás Anglet, Pablo Merki y Sofía Lananguere).

## 4. Revalorizando el cuerpo: volver a ocupar las calles para reivindicar lo público

Desde diversos ejercicios etnográficos nos hemos encontrado con el énfasis puesto en la corporeidad y su centralidad en términos comunicacionales. Una de las exploraciones se focalizó en la experiencia de estudiantes universitarios de diversas artes escénicas, especialmente golpeados en sus prácticas cotidianas por la abrupta prohibición de compartir espacios presenciales, lo que afectó tanto sus aprendizajes directos como el campo cultural específico de desempeño profesional implicado.<sup>4</sup> Los escenarios tradicionales se vaciaron, desde salas de teatro y danza a auditorios musicales.



**Figura 4.** Nuevo Mundo, mención honorífica del concurso de fotografía La Cuarentena (FADU-Udelar). Fuente: autoría de Gonzalo González, 2020.

El resultado experimental de este ejercicio etnográfico es un corto documental audiovisual, donde a partir del cuerpo danzante de una de las implicadas haciendo uso de su ordenador portátil, se va tejiendo una narrativa donde se presenta la situación de los espacios urbanos en tiempos de pandemia, mientras vamos escuchando testimonios reflexivos donde se analizan las implicancias de todo ello para estas subjetividades particularmente afectadas en su quehacer más significativo. El montaje final hace uso de imágenes grabadas desde la sesión de uno de los programas de videoconferencias más popularizado en tiempos de pandemia, abierta desde el ordenador portátil de la bailarina durante la filmación, y las otras capturadas por las cámaras en mano de sus compañeros. El resultado es por demás revelador de los contrastes y las posibles composiciones entre lo presencial y lo virtual que pueden desencadenarse, desde la creación de una pieza crítica y al mismo tiempo habilitadora de nuevas experiencias sensoriales. Casi como en el Pao de la Chica Nómada de Tokio de 1985, propuesto por Toyo Ito, se exploran las relaciones de lo público y lo privado, el desdibujamiento de los límites entre los espacios urbanos y los espacios de la intimidad (Ábalos y Herreros, 1995).

Como se planteaba anteriormente, desde las diferentes exploraciones auto-etnográficas centradas en las experiencias educativas, fueron varios los equipos que trabajaron sobre los efectos de la multi-territorialidad en sus cuerpos, condición potenciada una vez se pasó la primera etapa de conmoción de la pandemia y se pudo volver a circular y hacer uso de diversos espacios con sus respectivos protocolos sanitarios, convirtiéndose el aula en un híbrido de espacialidades surcadas por flujos de conexión en la sincronía de sesiones semanales. Otros equipos se focalizaron directamente en los usos de plazas, parques, el paso costero de la rambla de Montevideo en tanto paradigma del espacio público por excelencia, así como en el sistema de transporte metropolitano.<sup>5</sup> En todos los casos, la comunicación se vio fuertemente afectada por el distanciamiento físico y el uso de mascarillas. Grupos de jóvenes principalmente mantuvieron prácticas de socialización que generaron controversia en la opinión pública, alimentando incluso estigmas relativos a las causas de la propagación de la enfermedad.



**Figura 5.** Desinfección de paradas de ómnibus de Montevideo. Fuente: Archivo General de la Cuarentena (Usina FADU-Udelar), b.21, autoría de Agustín Fernández, 2020.

<sup>4</sup> Entre el Zoom y el cuerpo (Juan Terrasa, Luana González, Maite de Álava y Rodrigo Travieso), audiovisual disponible en el canal del Labtee-Udelar: <https://www.youtube.com/watch?v=miY4PpFTHdg>

<sup>5</sup> Habitar los transportes públicos de la zona metropolitana en época de pandemia (Sofía Belloso, Lorena Gambetta, Josefina Martínez, Enzo Serena, Magdalena Suárez y Carolina Villanueva); Rambla sin motores: un nuevo habitar (Daniela Botana, Camila Farías y Mariana Huerta); El habitar y des-habitar el Parque Liber Seregni (Mateo Becciro, Alexandra Bertocchi, Ximena Carneiro, Fabián Correa, Chiara Leggiardo y Victoria Palacio), audiovisual disponible en el canal del Labtee-Udelar: <https://www.youtube.com/watch?v=x58tFj6g6mg>



**Figura 6.** Entrega de canastas alimentarias en el atrio de la Intendencia de Montevideo para familias en situación de vulnerabilidad. Fuente: Archivo General de la Cuarentena (Usina FADU-Udelar), e.6, autoría de Agustín Fernández, 2020.

La práctica barrial del toque de tambores de candombe, que semanalmente se despliega en ciertos circuitos por toda la ciudad, fue especialmente afectada por ello. Expresión de la comunicación urbana por excelencia, fuente de identidad y ejercicio de apropiación de las calles desde una cultura históricamente subalterna (Álvarez Pedrosian, 2018), el toque de tambores implica la procesión de los músicos con sus instrumentos de percusión rodeados de bailarines, el llamado a vecinos de dichos recorridos para salir de sus casas y el interés de paseantes ocasionales, lo que implica ciertas paradas, en especial de comienzo y fin de la procesión, donde se congrega público. En los momentos previos al endurecimiento de la pandemia, en el parque Plaza Liber Seregni se vivieron momentos de represión policial inusitada hasta el momento, lo que desencadenó conflictos relativos a la forma de proceder por parte de las autoridades. Esto aceleró, quizás, la promulgación del decreto oficial que se hizo efectivo tan solo tres semanas después de dichos acontecimientos, relativo al “cese de aglomeraciones de personas que generen un notorio riesgo sanitario” (Presidencia de la República, 2020). Uno de los trabajos antes señalados se focalizó especialmente en este caso, aportando una mirada etnográfica por demás reveladora a la hora de cartografiar los principales usos de estos espacios públicos (entre ellos los llevados a cabo por residentes temporales de las numerosas pensiones de la zona, trabajadores necesitados de un lugar para su descanso, etc.), así como documentó estos hechos y las reacciones posteriores por parte de los protagonistas. Dichas medidas fueron instalándose junto al control y represión policial en otros espacios considerados como públicos, así como también en situaciones de aglomeraciones en ámbitos privados.

Los espacios abiertos, dotados del carácter de lo público con anterioridad a la pandemia, fueron diferencialmente reivindicados en todo momento, a pesar de las restricciones imperantes. Cuando se pasó a una nueva fase gracias a la bajada abrupta de casos de contagios y muertes por la masificación de la vacunación, estos ámbitos de socialización urbana recobraron su vitalidad e incluso se constituyeron en entornos imprescindibles para muchos habitantes que hasta entonces no hacían un uso tan intensivo de ellos, considerándose de otra manera el esparcimiento, el contacto con otros seres vivos y los paisajes envolventes dotados de aire limpio, sol y horizontes abiertos.



**Figura 7.** Vallado en la pista de patinaje del Parque Rodó. Fuente: Archivo General de la Cuarentena (Usina FADU-Udelar), b.19, autoría de Agustín Fernández, 2020.

En otros espacios de prácticas comunitarias a escala barrial, como clubes, sedes sindicales o locales de colectivos sociales diversos, incluidos hogares principalmente de referentes locales femeninas, tuvieron lugar actividades de apoyo y solidaridad como respuesta a una crisis que rápidamente se instaló en amplios sectores sociales vulnerables. El fenómeno de las “ollas populares” como se las conoce, hizo eclosión ni bien comenzaron a quedar sin fuentes de ingresos los y las jefas de familia de hogares particularmente ligados a la economía informal, pero no solamente, ya que existieron rubros enteros de actividades comerciales e industriales donde se enviaron a sus trabajadores al seguro de desempleo. Los merenderos o espacios de ayuda comunitaria en lo alimenticio son frecuentes en la ciudad y muchos están vinculados a organizaciones barriales (Rieiro, Castro, Pena, Zino, & Veas, 2020), con especial presencia en ambos extremos de mancha urbana: en diferentes zonas periféricas y en el casco antiguo históricamente deteriorado. Durante la pandemia, estos espacios se transformaron. Ese fue el caso de un merendero abordado etnográficamente por uno de nuestros equipos, que pasó a ser una propuesta con una fuerte impronta de recreación y espacio de integración barrial a una con mayor carga de asistencia, donde la emergencia alimentaria demandó toda la energía del colectivo para sostener en primer lugar las necesidades alimenticias.<sup>6</sup> La movilización que ello implicó no se redujo solo a los locales de acopio, producción y distribución del alimento, sino al entorno callejero inmediato e incluso más allá. En algunos casos, como el abordado, conllevó la organización de grupos de reparto que durante varios días a la semana recorrieron amplios trayectos de la zona céntrica para repartir en la serie de plazas existentes la comida a quienes se acercaban, en su gran mayoría población en situación de calle.

Junto a ello, muchos negocios de gastronomía que tuvieron que cerrar sus puertas o reducir al mínimo su funcionamiento comercial por las restricciones sanitarias, cambiaron de “agenciamiento” (Deleuze y Guattari, 1997) y pasaron a ser también espacios solidarios de entrega de comidas, e incluso cuando el aforo lo permitía en espacios cerrados o abiertos, a recibir a escolares que no contaban con conexión a Internet para sostener sus estudios curriculares que siguieron desde la virtualidad.<sup>7</sup> Este tipo de experiencias tensionan en su despliegue la dicotomía público-privado, colocando en la escena de lo público prácticas propias de los espacios de intimidad, y poniendo en consideración “lo común” particularmente en crisis en estas situaciones. Al mismo tiempo, estas experiencias se sostienen y asientan en tramas urbanas que se configuran en diferentes escalas: desde las relaciones de proximidad entre sujetos diversos, hasta los vínculos que se tejen entre variados colectivos y que sirven de base y apoyo para el sostenimiento de esas prácticas comunitarias.<sup>8</sup>

En este tiempo de crisis sanitaria, que es también un tiempo de crisis económica, social y política, signado por un recrudescimiento de la precarización de nuestras vidas, estas redes y prácticas de colaboración permiten y hacen posible el funcionamiento de las ciudades y la vida urbana (Navarro Trujillo, 2016). Unas redes y prácticas que desafían, desbordan, resisten e impugnan también el orden establecido para el desarrollo de la vida en las ciudades, y que se expresan en una variopinta habilidad y praxis colectiva con una fuerte impronta popular. Las experiencias etnográficas en el marco del TEHP también dan cuenta de prácticas colectivas de lucha, resistencia y denuncia, de des-enclaustramiento y des-confinamiento del espacio de lo íntimo de diversas formas de violencia y despojos, que han resignificado sus formas de expresión pública.

En un tiempo en el que habitar colectiva y masivamente las calles para expresar el descontento, el malestar y la indignación se veían limitadas por razones sanitarias, se fueron configurando formas novedosas de expresión haciendo uso de las nuevas tecnologías. Se han registrado, por ejemplo, movilizaciones vinculadas a temas de derechos humanos que combinan intervenciones públicas con formas de expresión, enunciación y comunicación virtuales. Esta ampliación de los ámbitos de enunciación habilitó la emergencia de múltiples y diversas formas expresivas y de voces, dado lugar a procesos subjetivos en los que se reconoce el carácter político que presentan estas nuevas formas de intervención y apropiación del espacio urbano a través de la virtualidad, incluyendo el uso de la arquitectura como soporte para la proyección de mensajes visuales y la multiplicación de micro-rituales llevados a cabo en balcones y patios de uso colectivo.

<sup>6</sup> ¿Qué pasa con las ollas? (Camila Bianchi, Yoseana Fernández, Felipe Alvariza, Victoria Cabrera, María José Corbo y Cecilia Ataidés).

<sup>7</sup> El desempleo en eventos y la gastronomía (Erik Nicoletti, Leonardo Olivera, Lara Quevedo, Magela Rodríguez y Valentina Zubiaguirre).

<sup>8</sup> Vale considerar aquí otro trabajo etnográfico de parte del equipo centrado en estos fenómenos: Olla Capurro: el barrio se mueve (Daniel Fagundez D’Anello y Rodrigo Vidal Faracchio), audiovisual disponible en el canal del Labtee-Udelar: <https://www.youtube.com/watch?v=97ZR7crtO9E>



**Figura 8.** 25° Marcha del Silencio.  
Fuente: Archivo General de la Cuarentena (Usina FADU-Udelar), b.9, autoría de Juan Manuel Alborés, 2020.

**Figura 9.** Paro General Parcial del PIT-CNT.  
Fuente: Archivo General de la Cuarentena (Usina FADU-Udelar), b.13, autoría de Juan Manuel Alborés, 2020.



## 5. Exploraciones proyectuales desde el ensueño virtual en confinamiento

El proyecto EDH surge en los primeros meses de la pandemia del Covid 19 como expresión colectiva de investigación. La casa de muñecas sirvió como ardid para la reflexión gráfica y como herramienta de pensamiento. Esta aproximación lúdica es un artificio para pensar y proponer nuevas domesticidades a partir de las experiencias propias del “jugador”. Se inició como invitación a la comunidad universitaria del ámbito de la arquitectura y al público en general a participar compartiendo su ensueño virtual doméstico para formar parte de un escenario compartido, una casa de muñecas digital. La experiencia aloja setenta y ocho imágenes poéticas. Cada imagen es una estancia de la casa y supone una representación, percepción, concepto y metáfora o símbolo del espacio doméstico; enlaza técnica y poética, sueños y deseos. El conjunto es expresión de la realidad del confinamiento mediante el material visual recibido, estructurado en siete conceptos bachelardianos: ensoñaciones, burbujas, simulaciones, pantallas, ventanas, paisajes y escenas (Bachelard, 2000; Sánchez Llorens, Garrido López y Lozano Arce, 2020).

El confinamiento comenzó a incomodarnos a finales del mes de marzo. Nuestra única conexión con la comunidad, entendida de manera amplia y global, se produjo a través de las redes sociales y los medios que informaban constantemente sobre los datos pésimos del comportamiento de la pandemia en el mundo. Simultáneamente contactamos con vecinos por las ventanas y con familiares y conocidos por las pantallas. Nuestra acción consistía en estar encerrados. El encierro, el “quedarse en casa”, fue la consigna unívoca que nuestros gobiernos nos lanzaron de manera constante a través de los medios de comunicación; no debíamos hacer nada.

La situación supuso para el equipo del EDH, formado por arquitectas y docentes, un replanteamiento radical sobre la materia: el diseño de nuestro hábitat habitual. La escena doméstica, nuestro campo de investigación y trabajo, tomó repentinamente un valor primordial a nivel global. Se enfocó el momento excepcional que se estaba viviendo y la necesidad de escapar o afrontarlo recurriendo a la imaginación: se soñó con viajar a las estancias de casas de muñecas virtuales para comprender lo que el enclaustramiento en interiores domésticos suponía para el habitante global.

Así se propició una reflexión sobre las experiencias cotidianas en torno a lo doméstico en la reclusión impuesta, en el estallido de dicha configuración del habitar como se ha planteado al comienzo de este artículo. Siguiendo los pasos de Bachelard en su teoría sobre lo doméstico: “cuanto más inteligente soy al miniaturizar el mundo, mejor lo poseo. (...) al hacer esto, hay que entender que los valores se condensan y enriquecen en miniatura

(...), hay que ir más allá de la lógica para experimentar lo que es grande en lo que es pequeño” (Bachelard, 2000, p.24). El juego por excelencia con la miniatura, la casa de muñecas, fue instrumento idóneo para experimentar con las percepciones y sensaciones sobre la intimidad en los espacios de la vivienda. Además, ofreció un marco infinito para reunir las diferentes ensoñaciones en una colectividad virtual.

El proyecto EDH se activó con una cuenta en la red social Instagram. Los participantes mandaron sus ensoñaciones: ilustraciones, collages, maquetas o videos, junto a tres hashtags y una breve descripción. Se propusieron diseños donde se ensamblaron espacios cotidianos de nuestras realidades locales con los imaginados desde dicha red global. La suma de todos ellos es una forma de registro de la intimidad compartida de los participantes que a través de los documentos gráficos solicitados pensaron sobre sus territorios existenciales, proponiendo a su vez cómo deseaban que fueran. La representación reducida de nuestros hogares permitió soñar con entornos anhelados por causa del encierro o gracias a las propuestas de otros participantes, donde la naturaleza o la realidad virtual mejoraban nuestros espacios habituales. La suma de todas estas imágenes se aproximó a una suerte de panorama colectivo de nuestro día a día del confinamiento: nuevas prácticas y costumbres desarrolladas durante aquellos meses y otras ya existentes pero de las que no éramos conscientes hasta el momento.

El entorno facilitado es meramente visual y la organización que tienen las imágenes es parecida a la suma de habitaciones y pisos de los edificios habituales. La primera acción visual es la ilustración-base y es su identidad gráfica. El pomo de la puerta de acceso es una invocación al movimiento dentro de la vivienda. El tirador es por tanto una llamada al movimiento en el interior de la casa. Este desplazamiento es vertical, simbolizado por Bachelard (2000) como la dicotomía sótano-buhardilla y da valor a la domesticidad, le otorga alma, produce ensoñaciones poéticas. De esta manera se fueron formando los niveles de la casa de muñecas donde lo importante no era la imagen individual sino el conjunto compartido, un panorama sin fin, un caleidoscópico compuesto por vídeos, dibujos, fotografías de maquetas y collages. Son quimeras domésticas, una herramienta creadora intuitiva e imaginativa recurrente en nuestra docencia.

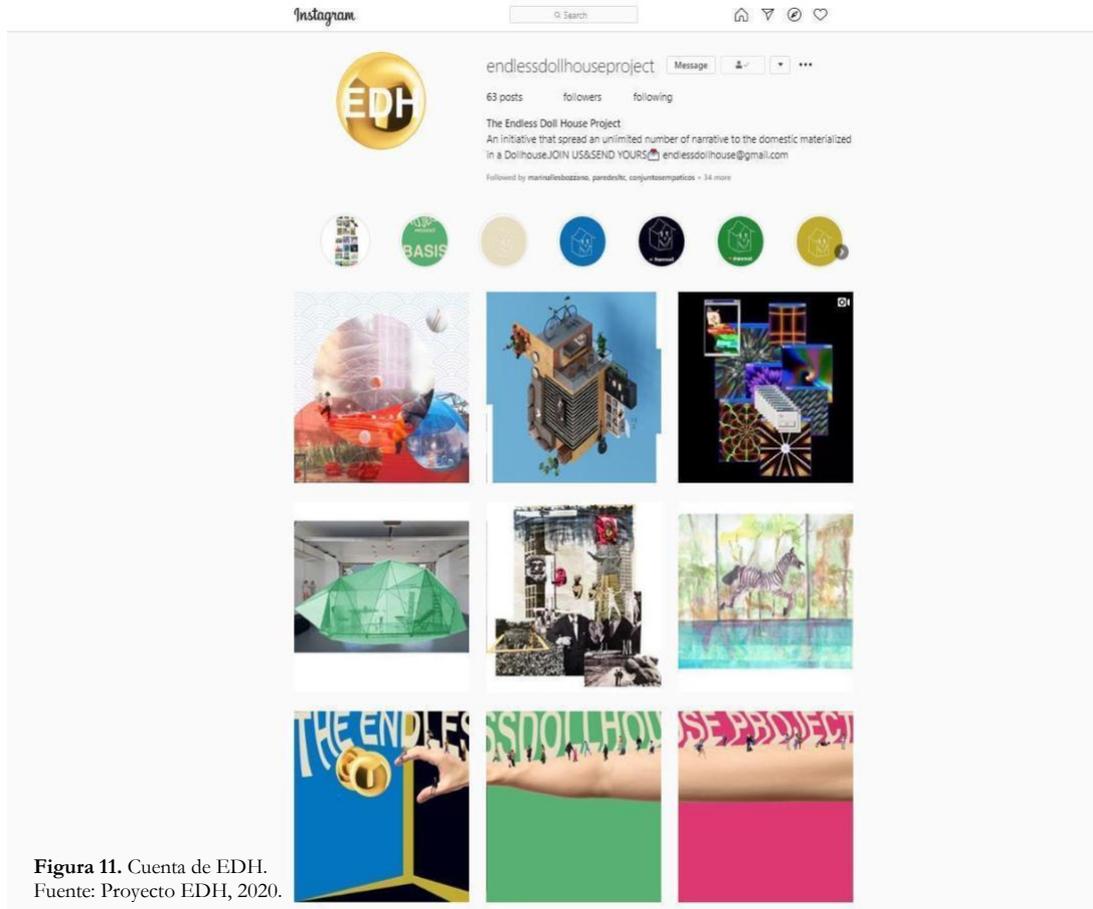
Los aportes iniciaron a partir del círculo docente cercano y pronto se abrieron en círculos concéntricos expandiéndose con fuerza en Europa y América Latina entre abril y junio de 2020. Cuando los encierros de la primera ola europea fueron acabando, los envíos de propuestas se espaciaron en el tiempo, y en julio de 2020 se transformó el proyecto, pasando de la acción al análisis de datos y reflexión. Con la ayuda de la poética espacial de Bachelard (2000) se inició la interpretación del imaginario de lo íntimo doméstico que fue creado en una acción instintiva por las diferentes subjetividades involucradas según diversas formas de habitar, donde las condiciones preexistentes eran interpeladas y puestas en crisis en cada contexto socio-urbano determinado. Así, y tal y como ocurre en las obras poéticas, la teorización de la obra vino tras la acción y formó parte de su análisis y conclusiones.

Tras analizar las imágenes a la par de los textos, se categorizaron todas las ensoñaciones a partir de la poética del espacio propuesta por Bachelard (2000). Las “imágenes-estancias” se reestructuraron en meta-casas de muñecas conceptuales. Las similitudes visuales de las ensoñaciones que compartían un concepto nos llevaron a una lectura gráfica profunda. Cada meta-casa nos condujo en un nuevo armario-casa, que siguiendo las premisas de Bachelard, no es algo estanco, sino comunicante, tiene la posibilidad de descubrirnos un mundo desconocido e infinito de relaciones entre las estancias: “El armario y sus estantes, el escritorio y sus cajones, el cofre y su doble fondo son verdaderos órganos de la vida psicológica secreta. Sin esos “objetos”, y algunos otros así valuados, nuestra vida íntima no tendría modelo de intimidad. Son objetos mixtos, objetos-sujetos. Tienen, como nosotros, para nosotros, una intimidad.” (Bachelard en Monteys, 2014, p.83).

El valor de la experiencia EDH reside en las relaciones digitales de las imágenes-estancias y de las posteriores interpretaciones que el visitante quiera darles. Nuestra casa de muñecas es una más en la aldea global, una meta-casa en una meta-aldea que se transforma con una aceleración desbocada, superando nuestras capacidades. Uno de los referentes continuos en las ensoñaciones, las pantallas de nuestros dispositivos, surge como el catalizador y acelerador de muchos de los cambios radicales en el espacio doméstico.



**Figura 10.** Imagen identificativa del proyecto EDH. Fuente: autoría de Gonzalo Lozano, 2020.



**Figura 11.** Cuenta de EDH.  
Fuente: Proyecto EDH, 2020.

## 6. Conclusiones: aprendizajes etnográficos y desafíos para la imaginación proyectual

La pandemia ha interpelado no solo las prácticas y formas de habitar emergentes desde el punto de vista de los usuarios de los espacios, sino también las prácticas de proyecto y diseño, en sus diferentes escalas y formas. Nos ha obligado incluso a problematizar la misma noción de intimidad, las concepciones de lo público, considerar diferentes opciones para “lo común” y las formas de socialización implicadas, todas estas cuestiones que los diversos casos etnográficos considerados nos permiten comprender críticamente. Habitar el presente implica avanzar decididamente en la incorporación de los habitantes en los procesos proyectuales (Montaner, Muxí, y Falagán, 2011). Si todo ello venía siendo considerado antes de la actual pandemia, las experiencias suscitadas en estos casi dos años, en sus diversos contextos socioculturales específicos, nos exige mayores esfuerzos al respecto.

¿Podremos reconocer aprendizajes de todo esto para no intentar volver a una situación pre-pandemia ecológicamente insostenible? (Latour, 2020). ¿Cómo opera la incorporación de innovaciones en el seno de las sociedades fruto de situaciones críticas como esta? Depende, por supuesto, de los actores y campos implicados, de los intereses en juego, de la posibilidad de poner el cuidado de la vida, al habitar en el centro (Heidegger, 1994). Una perspectiva ecológica debe considerar todas las dimensiones, los órdenes de lo psíquico, lo social y lo ambiental interconectados (Guattari, 1990). En medio de la primera pandemia mundial en tiempos de la digitalización de la cultura y la subjetividad, debemos seguir atentos a los índices de lo real: no hay marcha atrás y el futuro es incierto. Pero el valor del compartir, la dimensión de la afectividad, la necesidad de generar soluciones colectivas para problemas colectivos, la mutua potenciación de la poética y la lógica para una inteligencia que se reconoce inserta en los procesos vitales, marca un rumbo insoslayable para un devenir orientado en crear y solventar “ambientes para la vida” (Ingold, 2012).

## 7. Referencias

Ábalos, I. y Herreros, J. (1995). Toyo Ito: El tiempo ligero. *Croquis*, 71, 32-37.

Álvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. Montevideo: Liccom-Udelar.

Álvarez Pedrosian, E. (2018). La dimensión de lo barrial en la encrucijada de la comunicación, la ciudad y el espacio público. Una mirada etnográfica sobre la subjetivación urbana contemporánea. *Contratexto*, 30, 63-84. Disponible en: <https://doi.org/10.26439/contratexto2018.n030.3149>.

Álvarez Pedrosian, E. (2021). *Filigranas. Para una teoría del habitar*. Montevideo: CSIC-Udelar.

Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: FCE.

Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9 (10), 49-74.

Dammert, M. (2020). Territorios urbanos y pandemia: necesidad de la crítica. *Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, 5. <https://www.clacso.org/territorios-urbanos-y-pandemia-necesidad-de-la-critica/>

Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pre-textos.

Fernández, R. (2013). *Inteligencia proyectual*. Buenos Aires: Teseo.

Foucault, M. (1999). Espacios otros. *Versión: estudios de comunicación, política y cultura*, 9, 15-26.

Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos.

Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En Heidegger, M. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: CSEAM-Udelar-Trilce.

Latour, B. (2020). ¿Qué medidas se pueden pensar para evitar el regreso del modelo precrisis? *Climaterra.org*. Disponible en <https://www.climaterra.org/post/latour-qu%C3%A9-medidas-se-pueden-pensar-para-evitar-el-regreso-del-modelo-precrisis>

Lins Ribeiro, G. (1998). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Boivin, M. Rosato, A. y Arribas, V., *Constructores de otredad* (232-237). Buenos Aires: Eudeba.

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. En: *Alteridades*, 11 (22), 111-127. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388/387>

Massé Narváez, C. E. (2021). Sobre el ambiente y el sentido de la investigación social antes y después de la pandemia: De la razón instrumental a la razón crítica. En: *Antropología Experimental*, 21, 3-10. <https://doi.org/10.17561/rae.v21.6670>

Montalva Miñan, A. (2020). Los desafíos de la comunicación virtual en tiempos de pandemia. *Cultura*, 34, 69-76. Disponible en: <https://doi.org/10.24265/cultura.2020.v34.05>

Montaner, J. Muxí, Z. y Falagán, D. (2011). *Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI (Tools for inhabiting the present. Housing in the 21st century)*. Barcelona: Ediciones de la UPC.

Monteys, X. (2014). *Casa collage*. Barcelona: Gustavo Gili.

Morduchowicz, R. (coord.) (2008). *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Barcelona: Gedisa.

Navarro Trujillo, M. L. (2016). *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: experiencias de autonomía urbana*. Puebla: ICSH-BUAP.

Presidencia de la República. (2020). Decreto N° 346/020. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/346-2020>

Rieiro, A. Castro, D. Pena, D. Zino, C. y Veas, R. (eds.) (2020). *Ollas y merenderos populares en Uruguay -Tramas para sostener la vida frente a la pandemia*. (Informe Técnico). Montevideo: FCS-Udelar-AEBU.

Sánchez Llorens, M. Garrido López, F. y Lozano Arce, G. (2020). "Casas de Muñecas Infinita". Una imagen poética de la pandemia. *Hipo Tesis*, 8, 7-26. Disponible en: [http://www.hipo-tesis.eu/numero\\_hipo\\_8.html](http://www.hipo-tesis.eu/numero_hipo_8.html).

Sluzki, C. (1995). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social. En Dabas, E. y Najmanovich, D. (coord.), *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil* (114-123). Buenos Aires: Paidós.

Waisbord, S. (2020). Filosofía y coronavirus. Los falsos profetas de la pospandemia. En: *Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/los-falsos-profetas-la-pospandemia/>

Ynzenga, B. (comp.) (2014). *Espacios Zero: casa/vivienda, ciudad, territorio y tiempo*. Buenos Aires: Diseño Editorial.

Zumthor, P. (2010). Enseñar arquitectura, aprender arquitectura. En Zumthor, P. *Pensar la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.